



Raúl Hopkins
Profesor e Investigador
CENTRUM Católica Graduate Business School

El Desafío de la Inclusión Financiera:

El Perú en América Latina y el Mundo

¿Cuál es el nivel de desempeño de las microfinanzas en el Perú en comparación con otros países de la región y del mundo?

La respuesta a esta interrogante es generalmente *positiva*. Así, por ejemplo, el Portal de las Microfinanzas del CGAP (www.portalmicrofinanzas.org) destaca:

“El Perú se ha convertido en el país que lidera las microfinanzas en la región de América Latina en virtud de que ha desarrollado diversas estrategias tecnológicas y crediticias para la captación de microdepósitos y la provisión de servicios colaterales... Las microfinanzas se han convertido en uno de los pilares del desarrollo social del país para combatir la informalidad empresarial y la pobreza.”

De manera similar, el reciente ranking internacional “Microscopio Global Sobre el Entorno de Negocios para las Microfinanzas 2012,” elaborado por el *Economist*

Intelligence Unit, destaca que el Perú lideró, por quinto año consecutivo, la clasificación global de 55 países emergentes a partir de un análisis del marco regulatorio e institucional y de los factores de estabilidad que afectan el desempeño de las microfinanzas.

Todas estas son noticias fabulosas. Sin embargo, debe advertirse que una característica de estos análisis es que se basan en *indicadores cualitativos* sobre el entorno existente, que no necesariamente se traducen, de manera automática, en mejores resultados e impacto. Los indicadores utilizados ponen el énfasis en la calidad de los procesos vinculados al marco regulatorio e institucional, y no en los resultados (por ejemplo, en términos de la cobertura de los diversos servicios financieros). Se espera, implícitamente, que mejores procesos traerán consigo mejores resultados.

En este contexto adquiere especial interés el desarrollo, en los dos últimos años, de una base de datos a nivel internacional, el *Global Findex Database*, que permite comparar —con indicadores objetivos y consistentes— los niveles de inclusión financiera alcanzados por los diversos países del mundo.

La base de datos *Global Findex*

Pese a su importancia, el análisis sistemático de la inclusión financiera era —hasta hace poco— limitado. El conocimiento sobre su alcance y características era fragmentado y desigual. No se sabía, por ejemplo, hasta qué punto los grupos de bajos ingresos, las mujeres, y los jóvenes eran excluidos (o no) de los sistemas financieros formales. Había estudios para países específicos —o grupos de países—, pero a menudo las cifras no eran comparables o tenían serias limitaciones metodológicas.

La nueva base de datos —el *Global Findex*— proporciona por primera vez un análisis comparable de la inclusión financiera a nivel internacional, incluyendo un conjunto de indicadores que miden la forma en que las personas ahorran, solicitan préstamos, realizan pagos, y gestionan el riesgo. Los resultados son el producto de una encuesta al azar a más de 150,000 personas mayores de 15 años, realizada en 148 economías durante el año calendario 2011.

Los datos muestran que, en promedio, el 50 % de las personas mayores de quince años a nivel mundial posee una cuenta en una institución financiera formal, pero la situación varía mucho por regiones, grupos de ingresos, y características individuales. También existen grandes disparidades en el uso de los servicios financieros entre las economías de altos ingresos y aquellas en desarrollo. Así, el porcentaje de adultos en economías de altos ingresos con



En América Latina y el Caribe (ALC) solamente el 10 % de los adultos ahorra en una institución financiera formal y en Perú el 13 %

una cuenta en una institución financiera formal era más del doble que en las economías en desarrollo. Son los hombres, y sobre todo, aquellos con mayor educación e ingresos, los que hacen un uso más frecuente de los servicios financieros formales.

América Latina y el Perú

Como lo muestra la Tabla 1, la inclusión financiera continúa siendo uno de los grandes desafíos de América Latina. Por ejemplo, al momento de aplicarse la encuesta, el porcentaje de adultos que tenía una cuenta en una institución financiera formal era de 43.8 %, menos de la mitad que en las economías de ingreso alto, donde el indicador correspondiente era 89 %. La situación en el Perú era aun más dramática, pues solo uno de cada cinco adultos tenía acceso a una cuenta en una institución financiera formal (18 % en el caso de las mujeres y 6 % en el quintil más bajo de ingresos).

Este contraste se mantiene si nos referimos a servicios financieros específicos. En América Latina y

el Caribe (ALC) solamente el 10 % de los adultos ahorra en una institución financiera formal (13 % en el Perú), mientras que en las economías de altos ingresos este porcentaje era de 45 %. En nuestra región el porcentaje de adultos que solicitaron préstamos de una institución financiera formal fue de 8 %. En varios países esta situación es parcialmente compensada por sistemas comunitarios de ahorro y el apoyo de familiares y amigos. De acuerdo a la base de datos, 13 % de los entrevistados en el Perú recibieron un préstamo de una institución formal, pero un porcentaje mayor, 14 %, lo recibió de familiares y/o amigos.

La magnitud del desafío se advierte también en otros indicadores relevantes no incluidos en la Tabla 1. El porcentaje de mujeres adultas con acceso a cuentas bancarias era inferior al de los hombres (en las economías de ingreso alto el porcentaje de mujeres con acceso a cuentas bancarias sobre el promedio general era de 97.8 %, mientras que en ALC era de 89.7 %). Una situación similar se

La importancia de los préstamos de familiares o amigos sugiere una potencial demanda todavía no aprovechada

advierte en la población más joven, donde los respectivos ratios son de 88.4 % para las economías de altos ingresos y de 66.7 % para ALC.

Una explicación frecuente sobre el menor desarrollo del ahorro formal es que en varios países las cuentas bancarias son utilizadas primordialmente para recibir pagos de empleadores o del Gobierno, y no para ahorros personales. Ello pone en el tapete de la discusión la necesidad de productos financieros nuevos, destinados específicamente a los titulares de dichas cuentas. La importancia de los préstamos de familiares o amigos sugiere asimismo una potencial demanda todavía no aprovechada.

Examinando el desempeño por países y considerando el conjunto de servicios financieros (y no solo aquellos incluidos en la Tabla 1), el Perú se encuentra en un nivel intermedio de desarrollo. Ocupa, por ejemplo, el quinto puesto en el uso de tarjetas de crédito -después de Brasil, Uruguay, Chile, y Argentina-, pero el puesto 14 en el desarrollo de los ahorros (porcentaje de adultos que ahorran en instituciones financieras formales). Como lo indica la Tabla anterior, el 80 % de la población adulta



Tabla I
Indicadores de Inclusión Financiera 2011: América Latina y el Caribe en el Mundo

Regiones y países	% que tiene una cuenta en una institución financiera formal			
	Todos los adultos %	Quintil de ingresos más bajos %	Mujeres %	Entre 15 y 24 años %
Mundo	50	---	47	37
América Latina y Caribe	39	---	35	26
Otras en desarrollo	42	---	37	31
Ingreso alto	89	---	87	76
Perú	20	6	18	14
Argentina	33	19	32	16
Bolivia	28	12	25	19
Brasil	56	33	51	36
Chile	42	19	41	39
Colombia	30	9	25	13
Costa Rica	50	30	41	45
Rep. Dominicana	38	19	37	28
Ecuador	37	22	33	26
El Salvador	14	1	10	10
Guatemala	22	8	16	22
Haití	22	4	21	6
Honduras	21	15	15	17
Jamaica	71	71	67	63
México	27	12	22	29
Nicaragua	14	4	13	8
Panamá	25	18	23	15
Paraguay	22	4	23	15
Uruguay	24	7	24	12
Venezuela, RB de	44	27	36	18

Nota. Tomado de Asli Demirguc-Kunt, Leora Klapper y Douglas Randall, "Findex Notes, La Base de datos de Global Findex, La inclusión financiera en América Latina y el Caribe", por Asli Demirguc-Kunt, leora Klapper, y Douglas Randall. Agosto de 2012. Bill & Melinda Gates Foundation y Banco Mundial.

El 80% de la población adulta aun no tiene acceso a una cuenta en una institución financiera formal

aun no tiene acceso a una cuenta en una institución financiera formal.

A manera de conclusión, el dinamismo de las microfinanzas en el Perú y los rasgos del entorno en que el que estas se desenvuelven son muy positivos –tal como lo han destacado varios trabajos recientes- pero todavía no han logrado ubicar al Perú en una posición líder en relación a la inclusión financiera a nivel regional. Este desafío es aun mayor si se toma como referencia los logros alcanzados en otras regiones del mundo. La promesa y el desafío de un desarrollo financiero inclusivo siguen pendientes. ■



Foto: Maggy Producciones